

Educación-Trabajo. ¿Hacia dónde vamos?

Pedro Schiuma *

La nueva coyuntura social obliga a redefinir el rol de los actores que operan en las políticas de formación y capacitación y a incluir a otras organizaciones que puedan generar perspectivas diferentes acerca de esta problemática.

Introducción

Con la devaluación, los cambios económicos en el país a partir del año 2002 han producido un gran impulso en toda la actividad industrial, principalmente en la industria manufacturera (textil, alimentos, pesca), la industria naval y la industria de la construcción. Esto ha generado diversas voces discordantes desde diferentes sectores de la industria sobre el nivel de formación de los técnicos egresados de la escuela media, sobre las competencias necesarias, y ha puesto en discusión cuál es la frontera entre lo que tiene que enseñar la escuela y lo que tiene que formar el ámbito laboral.

Esta discusión existe, y muchas veces se requiere de mucha sensatez para abordarla. ¿Cómo da respuesta el sistema educativo? ¿Cómo complementa a la educación técnico-profesional? ¿De qué parte debe hacerse cargo el sistema educativo y de cuál la industria? Las pasantías educativas, ¿son oportunidades de aprendizaje o de mano de obra barata?

A lo largo de los años se ha producido un cambio conceptual en la relación educación-trabajo. No es nuestra idea realizar un revisionismo histórico sino ver dónde estamos parados y hacia dónde vamos.

En estos tiempos en que la Argentina ha retomado un perfil productivo para sus industrias es de vital importancia revisar, teniendo en cuenta las innovaciones tecnológicas, cuáles son las demandas de los sectores productivos a la escuela media y por otra parte, analizar si las competencias que tienen los egresados, fundamentalmente de la escuela técnica, son las adecuadas para su inserción en el mundo del trabajo.

“Analizar la articulación de unidades operativas de formación (escuelas, centros, institutos superiores técnicos, etc.) con las demandas y necesidades de la población en contextos locales o áreas regionales reviste suma importancia como para encarar una investigación” (Gallart y otros, 1994).

1

En el documento elaborado por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, “Diseño Curricular de la Articulación Educación Polimodal-Trayecto Técnico Profesional”, (DGCyE,1999), se plantea el problema claramente: “La Educación Tecnológica y Profesional Específica constituye el lugar desde el que la Escuela de Nivel Medio asume el desafío de articular las lógicas del sistema productivo y el sistema educativo, deuda histórica de éste con la comunidad”.

Está claro que las instituciones, llámese escuelas técnicas o centros de formación profesional, pueden adecuar su Proyecto Educativo Institucional (PEI) a la realidad productiva de la región. Pero en la práctica, ¿pasa esto? ¿Cuál es el ámbito de encuentro de los directivos de las escuelas y los sectores de la producción?

El requerimiento de aunar competitividad con equidad es el principal desafío. Las metas son el acceso universal a la educación básica y una educación de calidad que sea el sustento de la transformación productiva. Hay un cambio del modelo productivo que pasó de la sustitución de importaciones a la necesidad que, tanto las empresas como las fuerzas de trabajo, tienen de competir internacionalmente en productividad y calidad pero teniendo presente la realidad del mercado interno.

El rol del Estado y de los actores de educación y trabajo

Es importante analizar el rol que tiene el Estado en todo esto. El Estado es quien debe fijar la política de formación y capacitación para el trabajo, a partir de los requerimientos que detecte en los distintos sectores de la economía y de la sociedad. Es imposible definir una política de formación y capacitación si no se realiza una lectura metódica y permanente sobre la base de indicadores precisos que permitan mensurar las necesidades en cada lugar, y sobre todo que puedan proyectarse hacia el futuro.

Es imprescindible la coordinación de las distintas áreas del Estado que se ven directamente implicadas: Educación, Desarrollo social, Trabajo y Producción. La coordinación de los recursos, tanto económicos como humanos y técnicos, es fundamental para alcanzar altos grados de satisfacción. Cada uno con el papel que tiene asignado y con la necesidad de la presencia de la otra área para complementar la acción de gobierno.

Por otra parte, la herramienta con la que contamos para llevar a cabo estas acciones de capacitación es la formación profesional. El Subsistema de Formación Profesional es lo suficientemente rico para dar respuesta a las necesidades que se presentan en los distintos sectores de la comunidad. Quizá sea ineludible revisar el nomenclador de cursos para adecuarlo rápidamente a las circunstancias de los distintos sectores de la economía que hasta ahora estaban relegados.

La manera de capacitar rápidamente a los jóvenes desocupados para insertarlos en el sistema; de actualizar los conocimientos de los jóvenes egresados de las escuelas técnicas o de la escuela media, y de proporcionar una herramienta a los trabajadores en relación de dependencia para transferirles nuevas tecnologías, es mediante los centros de formación profesional.

Es importante desde el Estado velar por dos cuestiones: la primera, la necesidad de que la formación profesional esté acompañada por la terminalidad de la escuela secundaria para aquellos que no la hayan realizado. Hay conceptos transversales importantísimos para la actividad laboral y para la vida que solo se adquieren con los estudios de educación media. La segunda, que se tenga una perspectiva de las necesidades de mano de obra, ya que si esto no se obtiene, el Estado se ve obligado a generar y muchas veces a financiar la capacitación para la formación de mano de obra barata.

En los párrafos anteriores nos hemos referido ampliamente al papel del Estado pero es importante también puntualizar el rol de los actores que ejecutan las políticas que el Estado ha definido. Si bien hasta ahora el protagonismo de la formación y capacitación para el trabajo la llevó adelante el Estado por medio de sus centros de formación profesional propios o los conveniados con sindicatos, comienzan a surgir nuevos actores que presentan sus requerimientos, como los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales y las empresas.

Cada uno cumple un rol social relevante y es necesario producir la asociación entre los distintos actores para lograr una respuesta de alto impacto en las distintas regiones donde ellos se desempeñan. Muchas veces es importante lograr una Mesa de Trabajo, animada y desarrollada por una ONG, donde se reúnan las autoridades educativas de la región, los empresarios, los sindicatos, los movimientos sociales y los municipios, conocedores como nadie de las problemáticas locales. Este es un ámbito de consenso, de desarrollo y ejecución de las políticas de educación-trabajo de la provincia de Buenos Aires.

Aquí tenemos que hacer referencia al Observatorio de Educación, Trabajo y Producción* que es un elemento sustancial para analizar y generar lineamientos para las acciones de educación y trabajo en cada región. El Observatorio nos permite estar en contacto permanente y sistemático con los actores. “Lo importante, en el ámbito local, es prospectar escenarios deseables en lugar de convencer acerca de que hay que asumir escenarios tendenciales, de raíz econométrica. La idea de observatorio implica continuidad, presencia permanente, gestión proactiva del conocimiento generado en el ámbito local” (Gallichio, 2001).

* El Observatorio de Educación, Trabajo y Producción (perteneciente a la Dirección Provincial de Educación y Trabajo, Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires) tiene el objetivo de favorecer estrategias de organización de información que confluyan en la conformación del mapa de la realidad laboral y educativa provincial, regional y local [N. de C.].

Los actores dirigen sus esfuerzos y sus políticas institucionales a determinados sectores. A continuación se desarrolla una síntesis de los objetivos, los destinatarios a los que dirigen su acción y las posibilidades de financiamiento con las que cuentan cada uno de los actores que intervienen en el proceso.

- Movimientos sociales: su objetivo es lograr, mediante la capacitación y la formación, la inclusión de desocupados y excluidos en el sistema laboral. Son destinatarios los desocupados y los excluidos. Tiene financiamiento del Estado.
- Organizaciones No Gubernamentales: su objetivo es desarrollar trabajo territorial como la animación de Mesas de Trabajo en distintos municipios o regiones, y el acompañamiento de las acciones de desarrollo local. Son destinatarios los desocupados, los excluidos y la comunidad en general. El financiamiento es mixto (Estado- privado).
- Sindicatos: su objetivo es mejorar los niveles de capacitación de los trabajadores sindicalizados no solo en aspectos productivos sino también en aspectos laborales y sociales. Son destinatarios los trabajadores sectoriales y la comunidad en general. El financiamiento es mixto (Estado-privado).
- Empresas: su objetivo es mejorar los niveles de capacitación de los trabajadores, tanto en lo laboral como en lo personal por medio de la certificación de los cursos; también lograr la inclusión de trabajadores que se hayan capacitado en el sistema laboral. Es destinatario el personal propio (interno) y los desocupados y los excluidos (externo). Programa de responsabilidad empresarial. El financiamiento es privado.

Una experiencia local exitosa

La demanda de la industria naval de mano de obra calificada supera la oferta. En la ciudad de Mar del Plata, donde el índice de desocupación supera los dos dígitos, esta realidad parece contradictoria. Sin embargo, es lo que acontece desde hace varios años. Para buscarle una solución se produjo algo novedoso en nuestro país. Se asociaron empresas privadas, cámaras nucleadoras, el sindicato y el establecimiento educativo emblemático de la zona del puerto marplatense: la Escuela Técnica N° 1 “Luis Piedra Buena”. Con el financiamiento del Ministerio de Trabajo de la Nación, por medio de uno de sus Programas, se asociaron el Sindicato Argentino de Obreros Navales (SAON), la Cámara de la Industria Naval de Mar del Plata y la Escuela Técnica N° 1 para dar respuesta al problema que se presentaba en la zona del puerto (Centro de Investigaciones Económicas, 2002).

El resultado fue excelente para todas las partes. Durante el año 2005 se capacitó en total a 160 trabajadores desocupados en cursos de calderería, carpintería, soldadura y tornería. El 53% de estos

4

trabajadores están hoy en actividad, con lo cual los empresarios comenzaron a tener mano de obra calificada y el sindicato logró insertar casi 90 nuevos trabajadores. Por su parte, la institución escolar logró nuevo equipamiento para sus talleres, por medio de aportes de la Cámara Empresarial y del Ministerio de Trabajo.

Este año se agregaron nuevos cursos de tecnología mecanizada y sensado, automatismo y control con aplicación del PLC. Además se empezó a trabajar en un proyecto de “Mejora de la Competitividad del Sector Naval”.

En una visita que realizamos a la institución educativa, el vicedirector de la misma, Daniel Braghetto, nos expresaba el contraste entre esta realidad que se vive hoy, con un puerto reactivado y con los jóvenes con muchas esperanzas de poder tener una salida laboral digna, y lo que se vivió hacia fines de los 90, en la que los chicos venían a la escuela solamente a comer.

Sirva este caso a modo de ejemplo de lo que se puede lograr. Hay quizá muchas experiencias como ésta, pero también hay otras que fracasan. ¿Por qué tienen éxito experiencias como la del puerto marplatense? Porque lograron que se produzca la asociatividad de tres sectores tan disímiles como el empresariado, el sindical y el mundo educativo; porque se buscó como ámbito un lugar emblemático para toda la barriada del puerto marplatense como es su escuela industrial y porque hubo personas que se pusieron al frente, principalmente los directivos de la escuela que pensaron más en sus alumnos y su futuro que en cuestiones administrativas y burocráticas.

Debemos buscar institucionalizar estas experiencias para que dejen de ser hechos aislados y se conviertan en políticas públicas.

A modo de conclusión

Para finalizar, vamos a puntualizar una serie de ideas fuerza que creemos que son importantes profundizar y desarrollar para una política de educación-trabajo que tenga alto impacto en las distintas regiones de la provincia de Buenos Aires.

A partir de la sanción de la Ley de Educación Técnico-Profesional, N° 26.058, se generó el Fondo Nacional para la Educación Técnico Profesional que será financiado con recursos genuinos provenientes de la órbita nacional. Estos fondos, por medio de los Planes de Mejora, sirven para equipar las escuelas técnicas y los centros de formación profesional. Sería importante coordinar qué equipamiento se adquiere por región o distrito más que por escuela, y es una buena oportunidad para revisar las modalidades o las especializaciones que hay en cada institución educativa.

Es importante lograr que converjan otros recursos como el crédito fiscal y las pasantías con la inversión que se realiza en formación profesional, para que todos los recursos tengan una alta efectividad en su ejecución.

La interacción entre organismos estatales de Educación, Trabajo, Producción y Desarrollo Social es un gran desafío. Si se hace realidad, lo que se puede alcanzar en cada región o corredor productivo ayudaría a cumplir más fácilmente con los objetivos de cada una de las áreas de gobierno.

Las Mesas de Trabajo en cada territorio constituyen la expresión de la asociatividad que creemos es estratégica en esta instancia: movimientos sociales, sindicatos, empresarios y Estado (Educación- Trabajo - Producción - Desarrollo Social - Municipios) interactuando en una misma Mesa, diseñando acciones de rápida ejecución.

Para terminar, en el Boletín editado por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, con motivo de la Consulta por la nueva Ley de Educación Nacional, una de las propuestas de la Sra. Directora, Dra. Adriana Puiggrós, está encabezada con la siguiente frase: “Dos términos han sido excluidos históricamente del discurso escolar argentino: los adolescentes y el trabajo. La imposibilidad político educativa y pedagógica para imaginar positivamente la adolescencia y estimar el valor pedagógico y ético del trabajo produjeron efectos lamentables en la educación argentina”.

El concepto es concluyente. Estamos ante la oportunidad histórica de encauzar el futuro hacia una Patria más justa y digna para todos.

Bibliografía

Diseño Curricular de la articulación Educación Polimodal–Trayecto Técnico Profesional.

La Plata, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación, 1999.

Centro de Investigaciones Económicas, *Mar del Plata productiva: Diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local*. Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2002.

Gallart, María Antonia; Cerrutti, Marcela y Moreno, Martín, *La Educación para el Trabajo en el MERCOSUR. Situación y desafíos*. Washington, Colección Interamer n° 31, OEA, 1994.

Gallichio, 2001, s/d.

* Ingeniero Electrónico. Máster en Ciencias del Estado. Especialista en Gestión Educativa. Asesor de la Dirección Provincial de Educación y Trabajo, Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires.